

COMEDIA NUEVA.

[47]

EL EMPERADOR ALBERTO I.

Y LA ADELINA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

*El Emperador Alberto Primero.**Wilkin*, su Guardia de Corps.*El Baron de Tezél.**El Conde Walton*, Capitan de Guardias.*Derik*, Tallista.*Gerardo*, Criado del Barón.*Madama Wilson*, Madre de*Adelina*, amante de *Wilkin*.

Un Oficial antiguo.

Un Jurisconsulto.

Un Labrador.

Una Señora Viuda.

Un Caballero.

Un Ugier de Cámara.

Un Escribano.

Un Alguacil.

Guardias, *Cortezanos* y *Pretendientes*.

La Escena se representa en Viena.

JORNADA PRIMERA.

El teatro representa una Tienda de Tallista, con todos los instrumentos correspondientes. Puerta grande al frente, que es la entrada de la casa: otra á la izquierda, que es la habitacion de Adelina y su Madre; y otra á la derecha, que es el dormitorio de Derik. Este estará trabajando sobre su banco, y hará fuertes extremos de sentimiento, suspendiendo en tanto el trabajo. Por la puerta del frente salen el Baron y Gerardo, su Lacayo, quedando dentro de la Escena, pero cerca de la puerta, sin verlos Derik.

Bar. **E**sta es la casa, Gerardo;
y hasta lo último pretendo
ver si puedo penetrar

todo el fondo á mis deseos.

Ger. Pero, qué es esto, señor?

Bar. Ya sabrás todo el suceso

B.

por menor.

Der. Terrible dia!

¡oh desgraciado momento!

Bar. Con mis amantes ardores,
impaciente el alma advierto!

No puedo resistir mas:

llego pues... ah señor maestro?

Der. Quién... señor, qué me mandais?

Queriendo ocultar su llanto.

Bar. Yo sé que con gran secreto
se ocultan en vuestra casa,
sin criados ni lucimiento,
una viuda y su hija.

Der. Cómo?

con secreto? no os entiendo.

La virtud no necesita

de estar oculta, supuesto

que aunque la persigue el mundo

con su rigor y desprecio,

siempre triunfa, porque al fin,

al fin la protege el cielo.

Los delinquentes se ocultan;

mas no los virtuosos; luego

si de estas nobles señoras

que en mi humilde casa tengo,

es tan grande la virtud

como su pobreza, creo

que en suponerlas ocultas,

se las ofende en extremo.

Bar. No, no os altereis: yo sé
quanto habeis por ellas hecho
en el tiempo de seis meses

que estan pendientes de vuestros

fieles cuidados: que el padre

y esposo de ellas ha muerto

en la postrera campaña,

con el generoso aliento

que al capitan de Wilson

distinguió siempre: guerrero

tan ilustre, que hizo digno

su nombre, de nombre eterno.

Tambien sé que le servisteis

en vuestros años primeros;

y grato á los beneficios

que le debisteis, sabiendo

que gastó todos sus bienes,

y que quedaron por esto

su viuda é hija en la triste

situacion del menosprecio

é infelicidad, á vuestra
casa las traxisteis, siendo
su agente, su protector,
su bienhechor y consuelo.

Ger. Alguna moza hay aquí: *ap.*
ya el caso voy descubriendo.

Der. Ah señor!.. En el abismo

en que hoy sumergidas veo

á estas dos nobles señoras,

con razon las compadezco;

y no, no habrá corazon

que no lo haga!.. Quando pienso

que esta suerte alcanza á muchas

nobles familias, no tengo

fuerzas para resistir

estas lágrimas que vierto!

Mientras que sus generosos

esposos viven, haciendo

prodigios de su valor

en los enemigos nuestros,

reciben satisfacciones,

gustos, aplausos y obsequios

de todos; pero en llegando

á morir qualquiera de estos

guerreros nobles, su viuda

se ve humillada, sintiendo

todo el rigor de la suerte,

del olvido y del desprecio.

Y sus hijos, sepultados

en los lastimosos senos

de la obscuridad, y faltos

de todo humano consuelo,

mueren al fin ignorados,

sin que los merecimientos

del padre les sirva, ni

su virtud ni nacimiento!

Esta es la vil recompensa,

este es el pago, este el premio

que da el mundo á la memoria

de varones tan perfectos!

Ger. No dixes yo, que aquí habia *ap.*
gato encerrado? Escuchemos.

Der. La miseria en que las miro,
rompe de dolor mi pecho!

Ah, podrá haber quien con vista

indiferente esté viendo

á una madre!... mas qué madre!

con su hija que adora!... pero

qué hija tambien! qué virtud!

qué virtud! preciso es verlo,
para creerlo, señor! Desde
que el sol muestra sus reflexos,
hasta la noche, sus manos,
sin cesar, estan cosiendo,
para que su desmayada
madre tenga su alimento.
Yo serví baxo del mando
de su grán padre algun tiempo:
qué soldado tan valiente!
qué honrado! qué caballero!
El nombre del Capitan
Wilson debe ser perpetuo
en la nacion, porque admire
é imite sus grandes hechos.
Desde que le conocí
le debí el mayor aprecio;
fué mi bienhechor, y yo
que á su viuda é hija hoy veo
tan miserás, este amor
reconocido las vuelvo.
Mas de qué sirvé! Ah señor!
Por qué no concede el cielo
como voluntad, caudal,
que acredite un verdadero
grato corazon! Con qué
gusto llegára á ofrecerlo
á estas señoras, en las
desdichas que padeciendo
estan! Yo seria el hombre
mas feliz del universo,
dándolas quanto tuviera
por ver sus rostros serenos;
y no que los miro siempre
(ah, qué compasion!) cubiertos
de la amargura, del llanto,
del dolor y desconsuelo.

Ger. Qué buen hombre es el Tallista!
Pero mi amo, que perverso! *ap.*
Miéntras está aquel llorando,
apuesto que está riyendo;
pues lástimas y desdichas
son para él divertimientos.

Der. Mas, señor, qué pretendeis
con estas señoras? Puedo
formar alguna esperanza
de que se mude el funesto
semblante de su fortuna?
Oh, si os dirigiera el cielo

para sacarlas del triste
estado suyo!

Bar. Protesto
que ese solo es el cuidado
que aquí me conduce.

Der. Cierto, con alegre viveza,
señor?

Bar. Sí, amigo.

Der. Qué gozo!
Ya respiro! Este momento
iba para ellas á ser
el mas infelice!... Tiemblo
de imaginarlo!

Bar. Pues cómo? *sobresaltado.*

Der. Sí señor: de su aposento
Por la de la izquierda.

es esa la puerta: en ella
oculto, hace poco tiempo
que á la preciosa Adelina
estuve, señor, oyendo
que á la madre la decia
tales cosas, que han cubierto
de espanto á mi corazon!
Oíd, vereis no pondero.
Secad, madre, la decia,
esas lágrimas, que hiriendo
estan á mi carazon!

Ay Dios! Dad algun consuelo
á tantas fatigadoras
penas! Calmad los tormentos
que os agitan! De la sabia
justa Providencia espero
aquella tranquilidad
necesaria! Ah madre! Os ruego
por amor de Dios, templeis
esas angustias, ó muero
en vuestros brazos! Fuché
es hombre honrado, y no creo
nos persiga, qual pensais.
Su alma enternecida al vernos,
nos compadecerá; y yo,
puesta á sus pies, y vertiendo
en lágrimas por los ojos
mi corazon, os prometo
que ha de ser de piedra, ó es fuerza
que le obligue el sentimiento
á ser el paño de nuestras
lágrimas, aunque le vemos
causa de ellas principal.

Esto dixo , señor , y esto de dolor os aseguro

que ha quebrantado mi pecho!
Bar. Y ese bárbaro Fuchér, quién es? no esteis tan inquieto: decidme de todo el caso la verdad , que su remedio vereis pronto. Así le obligo á que diga este secreto, por si es útil. *ap.*

Der. Dios bendito, rendidas gracias os vuelvo por esta dicha! Es Fuchér, señor, á lo que comprehendo, un mercader á quien debe esta madre algun dinero. El se cansa de esperarla, y como acreedor soberbio, la persigue.

Bar. Bien está.

Has entendido este cuento?

Aparte á Gerardo, con risa.

Conoces á este Fuchér?

Ger. Mucho.

Bar. Pues sin perder tiempo, es fuerza le busques , para que exècutes lo que pienso.

Der. Noble señor , de hora en hora estoy esperando (ah cielos!) que vengan con algun orden por esta deuda, y que viendo la miseria de Madama Wilson , me la prendan ; pero me costaria la vida, y á su hija tambien.

Bar. Ya veo que en este caso es preciso no se pierdan los momentos. Avisadlas , que á sus pies quiero ofrecer mis respetos.

Der. Quién sois , señor?

Bar. El Baron de Tezél.

Der. Sois su remedio, muy alegre. y el único protector que tienen sus desconsuelos; pues con el Emperador solicita vuestro zelo favorezca á estas señoras:

voy á llamarlas corriendo.

La alegría me arrebató!

Oh Dios! Qué señor tan bueno!

Mirando al Baron se entra por la izquierda.

Bar. Gerardo, no te ries mucho de las cosas de este necio, y del lastimoso estado de sus huespedas? Rebiento de risa. Qué tonta gente!

Ger. Pues señor , á qué viene eso?

Bar. No adviertes que esta aventura, y el haberla descubierto francamente este buen hombre, facilita mis intentos?

Ger. Como los ignoro , nada comprehendo de quanto advierto.

Bar. Pues escucha : estoy amando con el mas ardiente afecto á Adelina , que es la hija; muchacha hermosa en extremo, però de mucha inocencia; y aunque es de espíritu recto Madama Wilson su madre, como se hallan pereciendo, esta situacion dispone á mi esperanza el efecto. Yo las tengo persuadidas que pido , suplico y ruego al Emperador por ellas, pero de esto no me acuerdo; pues si le hablara , al instante aquel magnánimo pecho las pusiera en un estado no favorable á mi intento; y para lograrle es fuerza que vaya siempre en aumento su miseria , porque mientras mas grande esta sea , creo se sujetará mejor Adelina á mis deseos; con que el mercader Fuchér que cause mi dicha espero.

Ger. Pero cómo , señor?

Bar. Cómo? búscale sin perder tiempo; págale esta deuda: toma el vale, y el documento que del Juez haya sacado

para que se cobre; y luego busca un Escribano amigo, y un Alguacil, y con ellos (poniéndote otro vestido, pues aun no te ha visto el Maestro) vente á esta casa, sentando que eres de Fuchér Caxero, y no pagando, haz que pongan á la madre en un encierro.

Ger. En la cárcel?

Bar. Sí.

Ger. Pues qué se conseguirá con eso?

Bar. Todo; pues la hija mirando en estado tan funesto á la madre, no es preciso vaya á mi casa, y vertiendo lágrimas, pida mi amparo, mayormente no teniendo mas que á mí que la proteja?

Ger. Decís muy bien.

Bar. Y no es cierto podre entónces seducirla, y lograr su vencimiento?

Ger. Será conforme.

Bar. Conforme?

Lo piensas bien, majadero. Pues hasta que se reduzca, crees que soy tan poco cuerdo, que tendrá su libertad la madre? Pues no: primero haré muera en las prisiones, que yo ceda, si no llego á ver rendida á Adelina al dulce gozo á que anhelo.

Ger. Podrá hallarse hombre tan malo! Qué maldito pensamiento! *ap.*

Bar. Ya Madama Wilson sale.

Ger. La madre?

Bar. Sí: vete luego, no te vea: á Fuchér busca, y haz lo que he dicho.

Ger. Ya entiendo.

Voy al punto. Qué la tierra *ap.* no se trague á este perverso!

Vase por el frente: por la izquierda salen Madama Wilson en trage humilde de luto, y Derik, quedando junto á la puerta.

Mad. Derik, podré presentarme á tan grande caballero en este trage?

Der. Señora, ahora no penseis en eso, que él viene á daros alivio.

Mad. Pues yo solamente os ruego, Derik, que me consoleis á Adelina.

Der. Voy á hacerlo.

Dios mio, haced que hoy acabe *ap.* de esta madre el sentimiento! *vase.*

Mad. Señor, á vuestra presencia *Llega al Baron con rubor.* confusa y turbada llego; pues mi trage... mi desgracia...

Bar. Yo, señora, compadezco mas que nadie vuestras penas.

Mad. Cómo puedo dudar de ello, si el único asilo sois de mis atroces tormentos! Mas, señor, manifestadme si el Emperador excelso se digna de...

Bar. Perdonadme si os interrumpo. Qué es esto? *Mirando á la izquierda.* cómo no la veó?

Mad. A quién?

A mi hija Adelina?

Bar. Cierto; pues es por todas sus gracias, digna del mayor aprecio.

Mad. La favoreceis, señor.

Bar. Su belleza es un portento, que merece admiracion.

Mad. Su belleza! No comprehendo que ella otra tenga, que aquella que nace de su talento y de su virtud: tal vez no tendrá efugio mas cierto que ésta, dentro de muy pocos dias!

Bar. Por qué decís eso?

Mad. Que por qué lo digo? Ah! Perdonad, señor, si llego á hacer declaren mis ojos, llorando, mi sentimiento!

Mis largos pesares van
 á darme muerte , y su aspecto
 horrible quizá me asombra
 ménos que el ver como dexo
 á mi Adelina! á mi hija!
 sola , infeliz , sin consuelo,
 errante y abandonada!
 oh , qué terrible tormento!
 su hermosura y sencillez
 pueden ser los instrumentos
 que la conduzcan (qué horror!)
 al estado mas funesto!
 Esto me hará temblar , hasta
 en el sepulcro!

Bar. Ese extremo
 de inquietud , calmad , señora.

Mad. Despues que me quitó el cielo
 mi esposo , vos solo sois
 mi protector y remedio;
 pues os habeis encargado,
 con un generoso anhelo,
 en solicitar mi alivio;
 y aun no sé por qué.

Bar. Tuvieron,
 vuestra familia y la mia
 siempre union ; y estos recuerdos
 hacen que proceda yo
 conforme ellas procedieron.
 Por su hija amable es por quien *ap.*
 solamente me intereso.

Mad. Y decid , señor : se acuerda
 de los servicios tan buenos
 de mi difunto Wilson
 la Corte ?

Bar. La Corte! de eso
 no me habéis. Ella , Madama,
 es un país de ingratos lleno;
 y vuestras desgracias son
 las que me hacen conocerlo.

Mad. Pero con el Soberano
 hablasteis , señor ?

Bar. Hoy mesmo.

Mad. Y este Emperador glorioso,
 en quien encuentra consuelo
 todo infeliz , pues jamas
 se molesta de sus ruegos,
 oye los míos ?

Bar. Está
 para escucharlos muy léjos.

Mad. Cómo? *sobresaltada.*

Bar. Un Príncipe rodeado
 siempre de mil lisongeros,
 y alabado de una voz
 mercenaria , en los efectos
 distinto es de lo que cree
 el vulgo.

Mad. Pues qué hay de nuevo?
Como arriba.

hablad , señor ; de una vez
 beba yo el tósigo!

Bar. Tiemblo
 al ver que un golpe mortal
 en mis voces os prevengo.
 Ayer me negó , Madama,
 vuestra pretension : resuelto
 hoy mismo la repetí;
 pero en vano , pues con ceño
 airado me dixo : no
 porfies , Baron : no tengo
 motivo para ofrecer
 el mas inferior recuerdo
 de Wilson á la memoria.

Yo , turbado , aunque sintiendo
 sobre mi corazon tanto
 ultrage , tanto desprecio,
 tuve que ver la razon
 sepultada en el silencio.

Con este engaño , mis dichas,
Aparte muy alegre:

y sus pesares prevengo.

Mad. Válgame Dios! Ya acabaron
 mis recursos! vuestro esfuerzo
 fué , señor , sin fruto! Mas
 al Soberano no le echo
 la culpa : su generoso
 espíritu , cómo puedo
 pensar que obre así por sí?
 Mal intencionados pienso
 le habrán inspirado contra
 mi Wilson! Ya no hay mas medio
 que morir!

Bar. Estas angustias *ap. con júbilo.*
 regocijan á mi pecho;
 pues ellas van acercando
 el logro de mis intentos.

Mad. Madre afligida! ya todas
 mis esperanzas murieron!

Bar. Por lo que al Emperador

hace, Madama, es muy cierto;
mas por lo que á mí respeta,
siempre, siempre seré vuestro,
y de Adelina: me causa
el mas grande sentimiento
vuestro dolor! por no verle,
y llorar con vos, me ausento.

Para el golpe de Fuchér, *ap.*
bien preparada la dexo. *vase.*

Mad. Qué piadoso es el Baron!
Mas ya todo se ha deshecho!
la dicha, y aun la esperanza,
me ha quitado airado el cielo!

Mas es fuerza bendecirle,
y sacar del mal, provecho!
Oh, si yo no fuera madre!

Ay hija mia!

*Sale Adelina, corre á ella Madama,
y la abraza.*

Adel. Tenemos,
madre amada, alguna buena
noticia?

Mad. Todo es adverso!

Adel. Cómo, señora? *turbada.*

Mad. Hija mia,
ya es nuestro pesar eterno!
ya se acabó mi constancia.

Adel. Pues qué hay, señora, de nuevo?

Mad. Que ni aun nos queda esperanza!

Adel. Pues el Baron?

Mad. Fué su zelo
en vano! fué su eficacia
por nosotras sin efecto!

Adel. Con qué ya no hay esperanza?

Mad. No, hija mia!

Adel. Justos cielos!

Mad. El Emperador nos niega
su clemencia. Está creyendo
que el difunto padre tuyo,
y mi esposo, en los progresos
de sus campañas, jamás

hizo cosa de su aprecio:
por cuya causa, no está
obligado á dar remedio
á su desdichada viuda,

y huérfana. Mira si esto
es, Adelina querida,
nuestro último desconsuelo!

Adel. Es cierto; pero á vuestra hija

aun teneis al lado vuestro,
señora, y sabrá enxugar
con su terneza y afecto
vuestras lágrimas y tuyas.

Mad. Justo Dios!

Adel. Si han satisfecho
mi trabajo, y mis cuidados
hasta aquí todos aquellos
urgentes casos que os daban
afliccion, herís mi pecho
mortalmente, madre mia,
dudando que aun pueda hacerlo.
El cielo, en quien yo confio,
me sostendrá en el empleo
tan amable para mí,
de cumplir con lo que debo.

Puedo yo pagar jamas
el que me hayais criado, siendo
mas de amante que de madre,
vuestra terneza y afecto?

No me habeis alimentado,
llenando mis pensamientos,
de honor, nobleza y virtud?

Esta no ha sido el objeto
que supisteis infundirme
por oráculo y modelo?

Pues, señora, yo sabré
con mi sudor manteneros,
hasta que mi misma sangre
llegue á ser vuestro alimento.

Mad. Amable Adelina mia,
tú piensas bien, y ya es tiempo
de desplegarle las velas
á tan nobles sentimientos.

Adel. Para ser obedecida
de mi amor y mi respeto,
decidme lo que quereis
de mí exígir.

Mad. Considero
que has de temblar!

Adel. Yo, señora?

Mad. Sí, que es un golpe tremendo!

Adel. De horror á mi corazón
cubris con esos misterios!
hablad, madre mia.

Mad. Escucha:

Wilkin te adora, y afecto
le tienes: qué, te avergüenzas?

Adel. Este amor es... *llena de rubor.*

Mad. Muy honesto:
es verdad : yo le aprobaba:
y creí hasta este mismo
dia que esta union seria
dulce á vosotros , y al cielo
grata. Wilkin es un jóven
prudente , sabio y modesto:
pero su fortuna está
de su mérito muy léjos.

Adel. Su fortuna!

Mad. Sí , hija mia:
él debe su nacimiento
á un padre tan desgraciado,
como noble. Con un pleyto
que ha tenido á la menguante
de sus años , se ha deshecho
su heredad fértil , y está
retirado del comercio
del mundo ; llorando siempre
su destino tan adverso.
De algunos buenos parientes,
y de amigos verdaderos,
la instancia y solicitud,
no ha mucho que consiguieron,
que entrase Wilkin por Guardia
de Corps de nuestro supremo
Emperador.

Adel. Y quién duda
que tenga adelantamientos
en el servicio?

Mad. Qué error!
Esa esperanza la vemos
muy llena de incertidumbre:
y para nosotras creo
seria un suplicio cruel
ver á este jóven tan bueno,
cargado con la desgracia
que hoy nos persigue. Este peso
horrible le ahogára. Si
le quieres...

Adel. Si yo le quiero,
Con viveza triste.
señora ! ay Dios!

Mad. Si este amor
tiene en tu alma tanto asiento,
como la virtud , le debes
renunciar. *Adelina se sorprehende.*

Adel. Renunciar? Pero
si vuestra eleccion me le hizo

tan digno de mi amor tierno!
si me ama...

Mad. Por eso mismo
le debes pagar su afecto,
librándole de la carga
de nuestros males : hoy quiero
le adviertas , que en vano tenga
esperanza.

Adel. Y cómo puedo
decírselo honestamente,
sin haber causa para ello?
A su desgraciado padre
escribió estaba dispuesto
á unirse conmigo , con
vuestro gusto : espera , lleno
de júbilo , que su padre
le dé su consentimiento:
pues cómo ha de deshacerse
lo que vos misma habeis hecho?

Mad. Porque es preciso.

Adel. Si lo es,
mi gusto es el gusto vuestro:
Despedid hoy á Wilkin,
y máteme mi tormento.

*Sale Wilkin con uniforme de Guardia
de Corps.*

Wil. En qué ocasion tan dichosa
en este sitio os encuentro,
señoras ! Bella Adelina,
rendido á tus pies hoy llevo
á ofrecer mi corazon,
por el gozo que poseo.

*Se pone á los pies de Adelina : esta
retira á los brazos de su madre , l
que levanta á Wilkin.*

Adel. Ah , madre mia !

Mad. Qué haceis,
Wilkin ? levantad.

Wil. Ofrezco *saca una carta.*
á vuestro amor esta carta
de mi padre. Ya bien puedo
llamaros madre , y podeis
llámarme vos hijo vuestro.
En fin , consiente mi padre
en que se haga el himenco
entre su hijo y vuestra hija,
siendo muy gustoso de ello.
Pero qué advierto ? Adelina,
tú suspiras ? me estremezco

de verte así! tú á mi gozo
no correspondes? yo muero!

Adel. Pobre Wilkin! ay Dios! madre,
habladle vos!

Wil. Pues qué es esto?
estás, Adelina, fuera

de tí! tus ojos tan bellos

á otra parte vuelves? toda

te inmutas? á las dos veo

tan cubiertas de amargura,

y lágrimas? dolor fiero!

Hablad, señora, por Dios!

Mad. Pues lo quereis, me resuelvo.

Pensad, ó Wilkin! que un jóven

honrado, noble y discreto

como vos, puede llegar

á lograr un casamiento

en todo muy ventajoso.

Nosotras nada tenemos:

y hasta la misma esperanza,

se nos cambió en desconsuelo.

Y pues el cielo ha querido

humillarnos, su decreto

abrazamos resignadas;

mas vuestro conocimiento

debe entender no os conviene

en su estado tan adverso

mi Adelina para esposa.

Wil. Qué es lo que he escuchado, cielos!

Mad. Yo me contemplo obligada
á hacéroslo manifiesto.

Wil. Pero me agraviais pensando

que una alma tan baxa tengo,

que sienta despues no haber

aspirado á otros provechos.

Ah, señora! yo aseguro

mis dichas y mis obsequios

en mi obrar, y en la virtud

de Adelina: ella es el centro

de mi corazon. Solo á ella

adoro.

Mad. Yo bien lo creo;

pero este amor á vos y á ella

os perderia; y es cierto

que debéis por ella y vos

abandonarle. En efecto,

Wilkin, no volvais á verla.

Wil. De mí exigir quereis eso?

Mad. Yo os lo mando.

Wil. Pues mandad
que espire; que se arme vuestro
brazo para darme muerte,

vereis como os obedezco;

mas que no vea á Adelina,

eso es lo que hacer no puedo.

Pero llorais? tú, Adelina,

viertes lágrimas? ya advierto,

señora, que no quereis

lo que me mandais: aun veo

se hace escuchar la piedad:

vos mirais mis sentimientos,

y que amo á Adelina. Pues

cómo podré, si no muero,

de ella apartarme, y no verla?

Ah, qué bárbaro precepto!

Adel. Esto es mucho! ya le falta

la resistencia á mi pecho!

Wilkin amado!

Mirándole tiernamente.

Wil. Tú callas,

Adelina! tu silencio

declara que te conformas

con el mandato severo

que se me impone: mas para

mi alivio, responde al ménos.

Consientes en ver mi muerte

tambien?

Adel. Yo solo obedezco

á mi madre, que esto quiere!

mas resisto al mismo tiempo

la naturaleza, que

por tus virtudes confieso

me obliga á amarte. Dios te haga

tan feliz como deseo;

ya que soy tan desgraciada,

Wilkin mio, que te pierdo!

no puedo decirte mas!

Mad. Idos, Wilkin!

Wil. Esto es hecho!

no esperé me condenase

á tan terrible tormento

la última sentencia! Mas,

Adelina, solo quiero

sepas, que ocuparás siempre

el fondo amoroso y tierno

de mi corazon; feliz

mucho, por el mucho afecto

que te profesa! la muerte

romperá los ligamentos
de esta pasión solamente!
te adoraré: será eterno
mi amor. A Dios, dueño mio,
y en el altar de tu pecho
hallen mis tristes suspiros,
mis ayes, quejas, lamentos,
lágrimas, ansias y angustias
el abrigo que apetezco;
pues ahora puedo dexarte,
pero olvidarte no puedo.
Se reclina Adelina en los brazos

de Madama.
Adel. Sostened mi corazón,
madre mia! Este funesto
mandato, ay Dios! esta injusta
separación...

Mad. Pues qué esto? *sobresaltada.*
Salen Gerardo con otro vestido, el
Escribano y Alguacil; Adelina se
sorprende mas.

Pero quién llega? Señores,
qué se os ofrece?

Ger. Podremos
ver á Madama Wilson?

Mad. No encuentro reparo en ello.

Ger. Sois vós?

Mad. Sí señor.

Ger. Muy bien.

Yo soy, Madama, el Caxero
del señor Fuchér.

Mad. Ay Dios!

Alg. Lo que ha de haber es dinero,
ó de lo contrario...

Adel. Qué? *turbada.*

Esc. Señoras, aquí os traemos

este Auto: soy Escribano:

Ministro este caballero;

la parte presente: con que

que pagueis os amonesto,

si no quereis ir...

Adel. Adónde? *como arriba.*

Alg. A la cárcel.

Ger. Compadezco

á estas señoras; mas mi amo,

que es un Neron, lo ha dispuesto.

Adel. A la cárcel? justo Dios!

Mad. Con tanto horror, yo fallezco!

Alg. Venid.

La ase: Adelina se interpone, el Es-
cribano la separa: ella pasa á la puerta
de la izquierda precipitadamente,
y llama á Derik.

Adel. Esperad... Derik...

Tened piedad, santos cielos!

Mirando á su madre.

Derik!..

Mas fuerte, y sale Derik corriendo.

Der. Qué quereis?... qué es esto?

Adel. Ah!
Señalando á su madre sin poder hablar.

Der. Qué inquietud os agita?

Adel. Mi madre!..

Der. Hablad; despachemos.

Adel. Mi madre está presa!

Der. Cómo?

Pasa temblando junto á Madama,
y lo mismo Adelina.

Mad. Sí, Derik, y poco ménos
que muerta! porque Fuchér...

Adel. La justicia!.. *señalando á los 3.*

Der. Ya lo entiendo.

Sin saber lo que se hace de sobre-
saltado.

Soltadla. llegando á ellos.

Alg. Cómo soltar?

Apártese.

Der. Caballeros,

mi tienda, mis utensilios,

herramientas, quanto tengo

y hay en mi casa, podrá

responder por el dinero

que debe aquesta señora?

Esc. De modo que...

Despues de haberlo mirado todo.

Der. Deteneos:

esta casaca tambien,

que estrené hace poco tiempo,

puede agregarse, y aun...

Esperad, porque aquí dentro

tengo otra chupa, y con ella

que habrá bastante contemplo.

Se entra corriendo.

Ger. Qué corazón tan honrado!

Pocos amigos hay de estos.

Sale Derik con la chupa.

Der. Vaya, ved si esto es bastante

Esc. Que es suficiente comprendo.

Aparte á Gerardo y Alguacil.

esta fianza: en no admitirla
obramos contra derecho,
y nos puede venir mal.

Qué os parece que aquí haremos?

Ger. Mi amo os encargó...

Alg. Vuestro amo?

A la puerta del infierno
llegaré por un amigo;
pero no mas: señor maestro,
estos bienes son bastantes
para afianzar el dinero
que se debe.

Der. Pues si estais,
señores, bien satisfechos,
dadme una carta de pago,
y cargad con todos ellos.

Arrojando hácia ellos las herramientas.

Esc. Eso no sirve, esperad:
inventariar es primero
todos estos muebles.

*Saca tintero y papel, y escribe sobre
el banco.*

Der. Bien:

inventariad, y acabemos.

Mad. Noble Derik, esta accion
aunque estimo, no la acepto;
pues si de esto os despojais,
no ganareis el sustento.

Der. Vaya, Madama, callad,
y dexad hacer.

Mad. No puedo
permitirlo.

Alg. O componerse,
ó á la cárcel.

Der. Está ya hecho
el inventario?

Esc. Ya está.

Der. Pues dexad que hable.

Alg. Vendremos

mañana para vender
los muebles, si no hay dinero.

Esc. En tanto está á vuestro cargo
la deuda, Madama, y ellos.

Der. Todo queda á mi cuidado;
y si hay mas, tambien lo acepto.

Esc. Firmad aquí.

Der. Tres mil firmas *firma.*
echaré, si pende en eso.

Vayan ustedes con Dios!

Los 3. El os guarde. *vanse los tres.*

Adel. Qué ya os veo,
madre mia, entre mis brazos!

Mad. Sí, hija mia: yo os confieso,
Derik, que ha rasgado mi alma
vuestra noble accion! Yo muero!

Adel. Respirad tranquila ya:
venid, tendreis en el seno
de mi corazon descanso.

Mad. Vamos hija. Quánto os debo,
Derik generoso!

Der. Nada:

No es bien aquel que poseemos,
si no sirve á los amigos
é infelices. El comercio
que se hace en estos, Madama,
produce por uno ciento.

Lo que importa es, que á la suma
clemencia le tributemos
gracias rendidas, porque
todo lo demas es ménos.

Mad. Justo Dios...

Adel. Suma bondad...

Der. Sagrado Hacedor supremo...

Mad. Mi corazon os tributo.

Adel. Mi alma rendida os ofrezco.

Der. Y yo os doy humilde gracias
con gozo y júbilo inmenso.

JORNADA SEGUNDA.

*Salon corto, pobremente adornado, que
es la habitacion de Adelina. Esta estará
sentada en una silla, teniendo una mesa
pequeña á su lado izquierdo con luz
sobre ella, y en su falda una almoha-
dilla, y alguna tela blanca en que co-
será unas veces, y otras quedará sus-
pensa, fixando el codo del brazo iz-
quierdo sobre la mesa, y reclinando la
cara en la mano. En esta accion princi-
piará la jornada, estando así un momen-
to sin hablar; pero haciendo estremos
de sentimiento.*

Adel. Válgame Dios! qué tormento
podrá igualar á este mio!
me estremezco y tiemblo, quando
mis desgracias exâmino! cose.

Mi madre!.. ah, madre amada!

Lo dexa.
 depósito apetecido

dé mi amor: mi madre, ya
 sin esperanza la miro,
 de poder lograr aquel
 premio tan justo y tan digno
 al mérito de mi padre!

y de esto solo ha nacido
 su cruel determinacion
 de arrancar del pecho mio

aquella amable porcion
 que alimentó mi cariño:

á mi Wilkin: ya lo dixé:
 mio lo juzgué, y muy fino

para ser ídolo honesto
 de mis tiernos sacrificios.

Sí, Wilkin; para olvidarte
 será la muerte mi alivio.

Pero con estas memorias,
 de hacer mi labor me olvido;

y ella sola será ya
 de nuestra vida el asilo.

Pues á coser, Adelina,
 y á olvidar lo que has sabido

amar tanto. Y qué, padre *lo dexa.*
 por mas que quiera cumplirlo?

Wilkin amable, mis ansias
 y fatigas te dedico!

*Sigue cosiendo; y por la derecha sale
 Wilkin muy despacio, y como
 turbado.*

Wil. La puerta hallé abierta; y como
 este es el dulce destino

de mi Adelina, por mas
 que su madre me haya dicho

que no la vea y la olvide,
 imposible es conseguirlo;

pues mi amor... Pero qué veo? *la vé.*
 no es ella, cielos divinos,

Adelina!

Corre á ella como fuera de sí de gozo.
Adel. Quién... ay Dios!

Wilkin!
*Vuelve la cara; le vé; se sorprehende,
 y dexa caer la almohadilla:*

Wil. Dulce dueño mio,
 no te asustes: mis respetos,

mi amor, constancia y martirio

me traen á tus pies.

Adel. Pues qué,

Se levanta con regocijo.

mi madre lo ha permitido?

Wil. No, que la puerta hallé abierta,
 y sin reparar peligros

entré á verte.

Adel. Cómo? ay Dios!

Turbada mirando á todas partes.

Tiemblo con haberte oido!

Mi madre y Derik salieron:

si al volver te ven, preciso

será que yo muera! vete,

no busques mi precipicio!

Vete por Dios!

Wil. Y tú puedes

abandonar un cariño

tán honesto, y un amor

tán puro, como es el mio?

Te atreves á deshacer

un vínculo, que ya ha unido

por nuestras dos voluntades,

nuestras almas y alvedrios?

No, Adelina mia; no:

quieras que con tan crecido

dolor, muera tu Wilkin!

Este seria un delito

para tu virtud, atroz,

y para mí, el mas impio!

Adel. No me hables mas, que á tus voces

el corazon dividido

en dos mitades le observo!

Yo te quiero... ya lo he dicho;

pero vete; y no te acuerdes

de Adelina!

Wil. Cruel martirio!

así lo quieres?

Adel. Yo no;

mi madre así lo ha tenido

por conveniente.

Wil. Y pretendes

observar lo que hoy nos dixo?

Adel. Pues aunque sepa llorarlo,

cómo podré resistirlo?

Wil. Amándome.

Adel. Sí, yo te amo;

pero tú no serás mio!

Wil. Quién lo impide?

Adel. Aquel precepto.

Esc

Wil. Y mi amor?

Adel. Siempre es el mismo.

Wil. Pues ese es un amor cruel.

Adel. No es sino constante.

Wil. Es tibio.

Adel. Es prudente.

Wil. Y la palabra
de ser mi esposa?

Adel. En mi arbitrio
no está el cumplirla, Wilkin.

Wil. Por qué?

Adel. Pues no lo has oído
á mi madre?

Wil. Luego intentas
obedecerla?

Adel. Es preciso.

Wil. Y abandonarme?

Adel. Eso no;
quererte sí; te lo afirmo.

Wil. Pues si me quieres, mi bien,
estas lágrimas, que el mismo

De rodillas.

amor produce, te piden
hagas feliz mi destino.

Para tí nació Wilkin;
pues sea feliz contigo.

Adel. Levanta... Ay Dios! qué batalla
en mi pecho han promovido
tus expresiones! contrarios
afectos, de mis sentidos
se apoderan! Ah, Wilkin!
Levanta, y vete.

Wil. No aspiro
á otra cosa que á ser tuyo.
Si de tu voz no consigo
la seguridad, verás
que á tus pies amante espiro
primero que me levante
de ellos.

Adel. Mortal parasismo!

Wil. Qué me respondes?

Adel. Mi madre...

Wil. Mi amor...

Adel. Su mandato...

Wil. El fino
afecto de Wilkin...

Adel. Ah!

Y qué extremos tan distintos!
Levántate.

Wil. Para qué?

Adel. Para qué? para ser mio.

Wil. Pues de esa suerte no puede
ya temer ningun peligro

Se levanta con sumo gozo.

mi corazon, Adelina.

Qué feliz Wilkin ha sido!

Adel. Vete, por Dios, no te vean.

Wil. Sin tí, tendré dividido
de mi alma mi corazon.

Adel. Y sin tí será preciso
que estén separadas mis
potencias de mis sentidos.

A Dios, Wilkin.

Wil. A Dios, dulce
dueño, donde yo me miro.

Adel. Y Dios permita...

Wil. Y el cielo

se nos muestre tan propicio...

Adel. Que una mi afecto á tu amor.

Wil. Que sea feliz contigo.

*Adelina se va por la izquierda, Wilkin
por la derecha: este al llegar al bas-
tidor, vuelve á entrar en la escena,
observando á Adelina dentro, y
despues dice.*

Wil. Ya se entró. Qué perfeccion!
qué virtud! Está escondido
en mi Adelina el tesoro
mas deleitable y mas rico
de la honestidad. Dichoso
yo, si poseerla consigo.
Soberana providencia,
en vuestro amparo confio,
que siendo Adelina mia,
me habeis de dar lo preciso
para que ella, yo y su madre,
podamos vivir tranquilos;
pues quien os busca postrado,
siempre os encuentra benigno.
Y por corta recompensa
de lo que postrado os pido,
y espero en vuestra clemencia
me habeis de dar, os dedico
mi corazon, mis potencias,
vida, ser, alma y sentidos. *vase.*

*La escena es de noche, cerca del amanecer.
El teatro representa la calle donde
está la casa de Derik. Algunas puertas*

grandes y balcones ocuparán todo el frente del teatro. Al lado izquierdo estará la puerta de la casa de Derik. Un farol que habrá sobre la puerta, que ocupe el medio del teatro, alumbra la escena. Por la puerta de la izquierda salen Derik con capa y sombrero, y un caxon de carton debajo del brazo, donde se supone lleva algunos vestidos: Adelina y Madama haciendo muchos estremos de sentimiento. Los tres quedan inmediatos á la puerta.

Adel. En fin, madre, rebatid esas inútiles penas: ya no es tiempo de verter mas lágrimas; solo es fuerza abrazar con gusto quanto dispone la Providencia, y sacar copioso fruto del mal; como las abejas, que las flores mas amargas convierten en miel y en cera.

Mad. Dices muy bien, Adelina; anda, hija, y date prisa en vender esos adornos superfluos.

Adel. Sí, que la seda y el oro para nosotras ya acabaron: nos estrechan la obligacion, la justicia y la honradez á que sean, sin que á sentirlo lleguemos, sacrificados por ellas.

Mad. Ya hace algun tiempo que yo haber hecho esto debiera; pero un falso, un aparente honor me tuvo suspensa.

Adel. Pues supuesto se han perdido nuestras esperanzas necias, conservemos la virtud, y despreciemos atentas una vana pompa. Vamos Derik, y Dios nos proteja.

Der. Y en fin, sin nada os quedais?

Adel. Cómo? El honor es la prenda que excede á todos los bienes; este es solo el que nos queda; si sabemos conservarle, qué mas brillante riqueza?

Mas sin embargo, Derik, el Emperador pudiera conocer mejor el precio de la sangre que en defensa de la patria, y en honor de sus armas y grandeza, vertió mi padre, y...

Mad. No mas: al Soberano respeta, como es justo. Todo el mundo sus virtudes las celebra, las admira. Preguntarle la causa por qué nos niega su amparo, fuera ofenderle: es justo: tiene clemencia: has llegado tú á pensar que defecto suyo sea el despreciarnos? Pues no: atribuye el que no atienda nuestro conflicto á castigo de nuestras culpas, y aciertas.

Der. Todo eso es muy bueno; pero querer que al punto se vendan estos vestidos, es cosa que el corazon me atraviesa.

Señalando al caxon.

Mad. Derik, no hay otro remedio: mi amiga Madama Aurelia los comprará en el instante: vive de casa muy cerca; y es su carácter tan raro, que las noches las emplea en diversion; de dia duerme; con que esta es la hora perfecta para que la hable Adelina: si aguardais á que amanezca, estará en la cama, y no es fácil que pueda verla. Id pues: píntala, hija mia, con lastimosa viveza, nuestra situacion, y dila que dé solo lo que quiera por esos vestidos. Oyes, no la pongas precio, y si ella quiere socorrerme, y no tomarlos, no lo consientas, que despues podrá decir que de máximas como estas usamos para pedir;

y esto , Adelina , es vileza.

Adel. Lo haré así , señora.

Der. Pero,

que estas desgraciadas prendas
queráis vender ?

Mad. Ah Derik!

pues cómo quereis que pueda
pagar hoy sin ellas!

Der. Cómo ?

Con mis muebles y herramientas.

No me quiteis el honor

de sacar de la miseria

á la virtud. Qué caudal

puede valer tanto ?

Mad. Dexa,

digno amigo , que os admire!

Id , y dad pronto la vuelta.

Der. No es menester lo advertais.

Adel. Vamos , Derik.

Der. Dios se duela

de nosotros !

Mad. Resignada

mi alma á sus decretos queda.

A Dios, Adelina mia: *con sentimiento.*

Adel. Entrad y cerrad la puerta,
madre amada.

Entra Madama y cierra.

Der. Qué muger!

O , qué sentimientos ! ella

me parte el alma ! mas no

aprobaré jamas esta

determinacion. Venderlo

todo ! quedar sin decencia!

despojarse así ! Que el cielo

no me haya dado siquiera

con que esta deuda pagar !

Vos , Adélina , vos mesma

debierais reservar algo

de éstas cosas que se llevan

á vender. Cómo podreis

presentaros sin vergüenza

á nadie con este trage,

que es el único que os queda?

Adel. Ay Derik , mi corazon

no gime , no se lamenta

por eso : la obscuridad

de mi estado , no me altera ;

pues sacrificarlo todo

por socorrer la deshecha

borrasca de una afligida
madre , y madre tan perfecta

como la mia , es precisa

obligacion de una buena

hija : y léjos de costarme

el menor esfuerzo , llena

lo que vamos á hacer , mi

voluntad con mi obediencia.

Mayör dolor me traspasa !

ótro sacrificio intenta

mi madre exígir de mí,

qué es el que me tiene muerta !

Der. Y qué sacrificio es ese? *alterado.*

Adel. El mas cruel ! el que encierra

mas tormento para mí !

Y en fin , sin que se estremezca,

Derik , vuestro corazon

de pesar , estoy bien cierta

que saberle no podreis !

Der. Decidle.

Adel. Escuchad.

Der. Apriesa.

El lugar que ocupan los dos , será no

muy distante de la puerta de la iz-

quierda. Hablan aparte , y salen por

la derecha el Emperador con capa de

grana , y sombrero con galon de oro

ancho , y el Conde de Walton , su Ca-

pitan de Guardias , con vestido azul ;

y quedan inmediatos al bastidor.

Walt. Señor , mi zelo es quien dicta

estas reflexiones cuerdas.

Emp. Pero quiero que me digas,

Conde Walton , por qué piensas

que hay peligro en esto ?

Walt. Solo,

sin prevencion ni cautela,

andar un Emperador

la Corte la noche entera,

es contingente , señor.

Emp. Tú sabes bien mis ideas ;

y el peligro no se teme,

quándo la intencion es buena.

Der. Con que al señor Wilkin dixo

vuestra madre que se fuera,

y no os viera mas ?

Adel. Es cierto.

Der. Pobre joven ! Qué simpleza !

Si ellos se quieren , por qué

tan dulce amor se atropella?
Emp. Walton, tú conoces todos
 los deseos que me fuerzan
 á andar mi Corte de noche:
 quando mi corazon piensa
 que en mi reyno hay infelices,
 está inquieto, y no sosiega:
 y estos útiles paseos
 lo que mas dudo me enseñan.
 Yo veo, escucho y me informo
 de quanto se me presenta;
 y así sé de la justicia
 el estado: si gobiernan
 rectamente mis ministros,
 que la administran: si observan
 mis leyes equitativas;
 y si vigilan y zelan
 en extinguir la malicia,
 y en proteger la inocencia.
 Yo mismo observo los vicios
 que hay que corregir, y aquellas
 sensibles necesidades
 que es preciso socorrerlas.
 Soy testigo algunas veces
 de las desgracias secretas
 de mi pueblo, y del abuso
 de mis justas providencias.
 Miro la injusticia, que
 con máscara se presenta
 á mis ojos, siendo el pobre
 quien de sus rigores prueba.
 En fin, todo lo exámino;
 lo que es bueno lo celebra
 mi corazon, y lo malo
 al instante se remedia.
 Los Soberanos, Walton,
 tenemos, si bien lo piensas,
 el brazo largo, y la vista
 muy corta. A toda la tierra
 que dominamos, aquel
 alcanza; y qué importa, si esta
 aun lo que tiene delante
 á distinguir no acierta?
 Pues la pasión, la lisonja,
 el interes ó velleza,
 al que es devorante lobo
 nos muestra con piel de oveja.
 Por esto debe el Monárca
 exáminar quanto pueda

por sí mismo; que aunque creo
 que todo no se remedia
 así tampoco, á lo ménos
 como saben que se emplea
 en saberlo por sí todo,
 que al malo castiga, y premia
 al bueno; esta reflexion
 suele hacer que buenos sean
 muchos vasallos, que sin
 este temor no lo fueran.

Wal. Dichoso el pueblo que tiene
 un Príncipe que así piensa!

Adel. Y qué haré en este conflicto?

Der. Qué, qué hareis? la providencia
 de Dios lo compondrá todo.

El señor Wilkin aprecia
 vuestra virtud: vos la suya:
 y aunque vuestra madre le echa
 de su casa, creed que no
 observará su sentencia;
 y con razon, que él es hecho
 para vos, y vos la misma
 que á él corresponde. Mi amor
 defenderlo así os protesta.

*El Emperador y Walton van hácia
 ellos, discurrendo en su conversacion.*

*Al verso que sigue de Derik, camina
 este y Adelina. Esta vé á los dos, se
 asusta, é interrumpe á Derik
 con voz fuerte.*

Vamos, que en saliendo de esto,
 yo haré...

Adel. Ay Dios! Derik, se acercan
 esos hombres á nosotros!

*El Emperador y Walton se detienen
 oyéndola.*

Der. No temais, que el cielo vela
 en nuestro favor.

Emp. Walton, *ap. á él.*
 no entiendo lo que esto sea.

Wal. Un hombre y una muger
 son, señor.

Adel. Todo atormenta,
 Derik, á mi corazon!

Der. Venid; nada hay que se tema,
 porque Dios va con nosotros.

Emp. Que compañía tan buena!
Aparte á Walton.

El temor de la muger,

y del hombre las sinceras reflexiones, me estimulan, Conde, á que este caso sepa. Ven... Que os detengais os ruego. *Pasan por delante de ellos los dos. El Emperador los detiene, y Adelina se sobresalta.*

Adel. Qué quereis, señor? *Emp.* Quisiera saber solo, qué os aflige. Soy hombre de honor. De vuestras voces que escuché, presumo, que alguna pena os altera el corazon. En la calle, sola con ese hombre, en esta hora, todos son indicios que acreditan mis sospechas. Decid, qué teneis, señora? suspirais? qué os atormenta? hablad... La luz del farol, *ap.* que es preciosa manifiesta. Quizá que á vuestra desgracia darle yo remedio pueda.

Wal. Y no hay duda. *Ad.* No es posible. Permitid, señor, que vuelva á mi camino.

Emp. Buen hombre, á *Derik* me parece se interesa vuestro tierno corazon en consolar las tristezas de esta dama. *Der.* Y quién, señor, no lo hará, si á saber llega quién es, y de qué proceden sus desgracias? *Emp.* Pues bien: sea servida su timidez de vuestros labios. Por esa piedad, que el cielo os inspira, os pido digais sus penas.

Der. Señor... *Adel.* Qué vais á decirle? *A él aparte con temor.*

Emp. Proseguid... *arrimándose á él.*

Adel. Ved... *á él ap. tirándole la capa.*

Der. Estaos quieta...

Emp. Creed, que puedo reparar su mal, y sea el que sea.

Wal. Yo os lo aseguro. *Der.* Ah señor! tan generosa promesa, y su afliccion, cómo pueden hacer que calle mi lengua? La infeliz, la desgraciada

madre de esta jóven bella, de esta virtuosa criatura...

Adel. Derik... *como arriba.*

Der. Quereis me contenga mirando propicio al cielo! Dexadme hacer.

Adel. Suerte adversa! *ap.*

Emp. Continuad. *Der.* La desgraciada madre, repetirlo es fuerza, perdió, aunque gloriosamente, su esposo, y el padre de esta señorita, hace diez meses. Mas, señor, dónde? en la guerra, en donde fué el oficial mas digno de recompensa, por su conducta y valor: muerte intolerable y fiera, á la patria arrebataste en tal hombre, su defensa!

Emp. Fué oficial digno, murió *ap.* en la guerra, estan con penas su viuda é hija; y yo sin remediarlas! de terneza se cubre mi corazon!

Proseguid. Der. Por una deuda va á ser la infelice madre sumergida en la miseria.

Wal. Y viuda de un oficial?

Der. Pero qué oficial! *Emp.* Quál era su nombre? *Ad.* Derik, por Dios, *ap.* no descubrais mas! *Der.* Es fuerza que hayais oido nombrar al capitan Wilson.

El Emperador se admira.

Emp. Espera...

Que escucho! Wilson, á quien tanto la fama celebra! *á Walton.* á quien la patria y estado tanto deberle confiesan!

Wal. Es verdad, señor; su nombre es digno de fama eterna.

Der. Pues sí señores, sin bienes, sin consuelo, y siempre llenas de afliccion su pobre viuda, y su hija huérfana...

Adel. Apenas *con mucha inquietud.* puedo respirar! *Derik,* *á él ap.* callad, por Dios!

Der. No os sorprehenda

esa inquietud tan amarga.
Quizá estos señores sean
enviados del mismo Dios,
que á daros alivio vengan.
Qué sabemos? *Emp.* Y en estado
tan abatido se encuentran?

Der. Y sin el menor apoyo.

Wal. Qué lastimosa, qué tierna
situacion de una familia,
que es tan digna de clemencia!

Der. Yo las recogí en mi casa;
pero es tanta mi pobreza,
que no puedo remediarlas,
aunque mi alma lo desea.

Emp. Y por qué no han acudido
en circunstancias como esas
al Emperador? *Adel.* Ah cielos!
al Emperador! no piensa
en ampararnos, señor.

Emp. Cómo, señora?.. es ofensa
de su piedad generosa *alterado.*
que penseis de esa manera.
Pasa por buen Soberano:
en otra cosa no piensa
que en serlo: sabe premiar
el mérito; y de la guerra
los servicios valerosos,
explendido recompensa.

Der. Todas las voces le dan
esa gloria. *Wal.* Es digno de ella.

Adel. Pero... *Emp.* Qué?

Adel. Para nosotras
todas sus bondades niega!

Emp. Qué me dices? *Adel.* El señor
Tezél, así nos lo expresa.

Emp. Quién, el Baron? *Der.* Sí señor.
Le conocéis? *Emp.* Mucho.

Adel. En fuerza
de sus bondades, ha hablado
por nosotras su ternera
á nuestro Príncipe; pero
en vano! *Em.* Cómo? *Ad.* El pondera
fué en extremo rigoroso.

Emp. Estas voces atraviesan *ap.*
mi corazón! El ha hablado á *Adelina.*
al Emperador, y asienta
fué rigoroso en extremo!

Der. El mismo de esa manera
lo dice. *Emp.* Al Emperador?

De. Sí señor. *Wal.* Maldad horrenda! *ap.*

Adel. Y aun mas, señor, nos ha dicho.

Emp. Qué mas?

Adel. Que á nuestra miseria,
causada de haber perdido
su vida amable en defensa
de la patria, mi buen padre,
ningun alivio le queda;
porque nuestro Soberano
sabe que no ha de atenderla.

Emp. Eso ha dicho? *Der.* Sí señor;
y aun ayer mismo, por prueba
de esta verdad, recibió
la denegacion postrera
del Emperador, segun
él dice, con gran dureza.

Emp. Ayer? *Der.* Ayer, sí señor.

Emp. Walton, acaso penetras á él *ap.*
este misterio? Tezél,
hacerme tan grande ofensa!

Wal. Señor, yo estoy confundido
con lo que oigo!

Der. Aunque mas pueda
hacer el señor Tezél,
jamás, jamás creo sea
de mí perdonado. *Adel.* Pero
por qué? *Der.* Deberia á vuestra
afligida madre dar
tan desesperada nueva
quando en aquel mismo instante,
lleno yo de la tristeza,
mayor noticia le dí
de su situacion adversa?

Adel. Le creo sincero, y no
me admiro que se la diera,
siendo nuestro Emperador
lo que él dice. *Der.* Aunque lo viera,
juro á Dios, no lo creeria;
señor, no es bueno de veras

Al Emperador muy alegre.
nuestro Emperador? *Emp.* Por tal
sus obras le manifiestan;
y debeis, señora, creer
que no es dable que eso pueda
haber respondido. Tengo
de ello la mayor certeza.
Tambien resido en palacio
como Tezél. Son las pruebas
que de su Magestad tengo

mayores, mucho mas ciertas
que las que él puede tener.

Su real ánimo no piensa
mas que en hacer sus vasallos
felices. El se alimenta
en consolar desgraciados.
Ningun trabajo le cuesta
hacer bien; pues como es este
su natural, lo desea.

Con ojos de padre mira
á su pueblo; y siempre atenta
su vigilancia á cuidarle,
por lograrlo no sosiega.

Wal. Esta, señora, sin duda
es su pintura perfecta.

Reflexionadla, y ved si
con la de Tezél concuerda.

Der. A madre é hija lo mismo
dixe yo veces diversas.

Sobre que el señor Wilkin
al Emperador celebra

por piadoso. *Wal.* Qué Wilkin,
el Guardia? *Der.* Pues: de manera,

que la madre de esta niña
quiso casarle con ella,
él con ansia lo deseaba,
y ella le está muy propensa.

Adel. Tambien esto! *Emp.* La eleccion
yo la daria por buena;
porque Wilkin es un jóven
digno de que amado sea.

Wal. El honor y la virtud
en su corazon se hospedan.

Der. Eso sí, y está tan lleno
de las excelentes prendas

que á nuestro Príncipe asisten,
como vos; ó, si él hubiera
oido al señor Tezél

la pintura tan incierta
que de su Magestad hizo,
treinta estocadas le pega.

Emp. Debeis creer os ha engañado.
Una pintura como esta, *ap.*

tanto, Walton, me ha irritado,
que creo que su cabeza
no está segura en sus hombros.

Wal. Vista de qualquier manera,
su culpa es atroz. *Der.* Yo os creo,
señor: Tezél nos aumenta

las pesadumbres: Madama
Wilson quedó medio muerta
al verse sin esperanza
de alivio, y quando la cercan
estos golpes tan mortales,
llegó á mi casa á prenderla,
por la deuda, la justicia.

Emp. A prenderla? Y qué, está presa?

Der. No señor, porque ofrecí
mis muebles, ropa, herramientas,
y quanto tengo por fianza:

y aunque quise se vendieran
para pagar, esta pobre
muger no es dable consienta
en ello. Volverán hoy

por el dinero, y como ella
no tiene de qué sacarlo,
sino de estas pobres prendas,

de estos adornos, que son
los únicos que las queda
á hija y madre, me ha obligado

á que al instante se vendan
por satisfacer, quedando
con la mayor indecencia.

Emp. Qué compasion! no, no ireis
á venderlos. Me penetran *ap.*

la ira y la piedad el pecho!
Ah Tezél! qué bien celebras

á tu Emperador Alberto!
Decidme: cuánto es la deuda,

señora? *Adel.* Yo no lo sé.

Der. Qué ha de ser? una friolera:
cien escudos. *Wal.* Y por eso
prender muger de su esfera?

Qué inhumanidad, señor! *ap.*

Emp. Esto en mi Corte se observa! *ap.*
yo pondré remedio. Aquí
Saca un bolsillo.

me parece que se encuentra
mas de lo preciso, para á *Adelina.*
ver la deuda satisfecha.

Tomad. Ad. Quién? yo? no es posible.

Ah señor! De mí, qué fuera!

y qué no haria conmigo
mi madre! ay Dios! deber ella

tanto beneficio á quien
no conoce! quién tal piensa!

no puede ser. *Derik,* vamos.
Estimo vuestra clemencia.

Se ase á Derik , queriendo hacerle caminar : el Emperador la detiene.

Emp. Esperad , no de ese modo despreciéis mi noble oferta.
Y aun por las muchas bondades que el Emperador me muestra, quiero con él protegeros, curandoos de una sospecha que le ofende mucho. Vos, y vuestra madre, á la Audiencia que da todas las mañanas, acudir debeis en esta; y vereis que en su palacio el mísero alivio encuentra.

Wal. Y será vuestra fortuna, señora , en todo completa, si este caballero con el Emperador se empeña.

Emp. Este diamante os hará ser conocidas. Os ruega *Se quita (la sortija.* mi buen fin que le tomeis.

Adel. No es dable que eso hacer pueda.

Emp. No podeis? **Adel.** Mi madre...

Der. Y bien?

qué podrá hacer quando advierta que Dios la socorre? **Wal.** Si supierais quién os franquea ese favor!.. **Emp.** Calla : vamos, tomad. **Adel.** No señor , la misma muerte á mi madre seria ménos cruel, no tan severa, que recibir beneficios que avergonzarnos pudieran.

Emp. Lo que yo hago , no temais que á ninguno le envilezca.

Adel. Yo lo creo , señor ; pero perdonad que no me atreva. En vano vuestra bondad verteis sobre mi miseria.

Yo reconozco su precio, mas no es fácil lo consienta.

No esperéis de mí otra cosa.

Emp. O , qué exceso de nobleza!

Wal. Qué corazon tan honrado! qué virtuosa resistencia!

Emp. Vos , que pareceis un hombre

A Derik aparte.

muy de bien , tomad por ella:

Se lo da , y lo toma.

cubrid esa deuda , y luego ved , que os espero en la Audiencia, que por el diamante yo os conoceré. Me pesa á ella. que querais arrebatarme en vuestras desgracias fieras, el honor de remediarlas.

Desde aquí empieza á amanecer.

Wal. Señor , mirad que ya empieza á amanecer , y que os pueden... *ap.*

Emp. Dices bien : vamos á priesa.

Señora , quedad con Dios; no faltaré á dar á vuestra bondad alivio. Yo espero

quede por tí satisfecha *Ap. á (Derik.* la mia. **Der.** Contad conmigo.

Emp. Si puede ser , tambien lleva á madre é hija. **Der.** Bien , bien.

Emp. Con dolor me aparta de ella *ap.* mi piedad! *vanse los dos.*

Adel. Y ahora , qué haremos?

No creo esté ya despierta Madama Aurelia , porque esta es la hora en que se acuesta.

Der. Qué bondad! A casa vamos, porque esto mucho me pesa.

Vuestro favor se derrama, gran Dios, sobre esta inocencia! Vamos, Adelina, vamos. *muy alegre.*

Adel. Derik , qué alegría es esta?

Der. Mirad. *le enseña bolsillo y sortija.*

Adel. Derik , qué habeis hecho!

Der. Nuestras dichas son ya ciertas.

Este buen señor hará que el Emperador atienda á vuestra madre. **Adel.** Corred, alcanzadle , y dadle aquesas alhajas ; pues qué diria mi madre? *Entreabre la puerta Ma-* dama ; *vé á los dos , y sale.*

Mad. Parece que suenan.

Derik! hija mia! **Adel.** Ah madre!

Corren , y la abrazan.

Der. Ah señora ! **Mad.** Quién penetra de alegría vuestros pechos?

Der. Deben calmar vuestras penas, porque el cielo á la virtud

hace justicia y la premia.

Os admirareis al oír

tal prodigio. Y quién pudiera sin admiracion oírle?

mi cuerpo de gozo tiembla!

Mad. Pero qué es esto, Derik?

Der. Perded la confusion vuestra, tomando vuestros vestidos.

Mad. Cómo? por qué?

Der. Todo os queda

otra vez, que el justo cielo proveyó por muy diversa parte. Dadle muchas gracias á sus bondades supremas.

Mad. Pero qué es esto, hija mia?

Adel. Yo quise se le volviera.

Derik se ocultó de mí,

para tomarlo. *Mad.* Se aumenta mi admiracion!

Sale Wil. Qué veo, cielos!

Der. Señor Wilkin? *Adel.* Otra nueva

fatalidad! *Wil.* Me estremezco

al veros á todos fuera

de casa á esta hora, asombrados

y confusos: todas pruebas

de mucho pesar, despues

del horror que á mí me cerca!

Decid si... *Der.* Nada hay adverso.

Sosegaos. *Mad.* Quién tal creyera!

Tambien os hallais aquí?

Wil. Penetrado de una extrema

desesperacion, señora,

queria ver si esas puertas

Por las de la casa de Derik.

con mirárlas me aliviaban.

Der. Señor Wilkin, fuerza es sienta

que hayais llegado tan tarde,

porque vuestros ojos vieran

todo un asombro. Despues

de vuestra sensible ausencia,

nada ha podido aquietarnos;

todo ha sido susto y pena.

Adelina y yo salimos

á hacer una diligencia,

contraria á mi voluntad;

pero en esta calle mesma

(bre? hallamos á un hombre... A un hom-

á un ángel, que está en la tierra.

Wil. Proseguid. *Der.* Sin conocernos,

y solo por mi sincera

relacion, este hombre amable,

nos ha dado á manos llenas

tanto dinero... Mirad. *sonando el*

Mad. Qué veo! *(bolsillo.*

Wil. Y habrá quien pueda *ap. inquieto.*

esto creer! *Der.* A nuestras ansias

compadeció su terneza.

Mi corazon aun rebosa

el gozo. Y hay mas: en esta

mañana ha de presentarnos

al Emperador; profesa

con él muy grande amistad,

y en nuestro bien se interesa.

Todo esto es vuestro. Tomadlo.

Mad. Y quién es quien lo franquea?

Der. Quién? un hombre incomparable,

y que creo que no tenga

seméjante. *Mad.* Has abusado

de la bondad y clemencia

de quien no conoces! *Adel.* Ah!

se me ha engañado! *Der.* Sí, que ella

lo resistió; y aunque tiene

mucho espíritu, para estas

cosas no sirve. Yo iré

luego á pagar vuestra deuda.

Mad. Como? con ese dinero?

Der. Pues. Para eso se me entrega.

Despues iré á encontrar del

Emperador en la Audiencia,

á este hombre tan generoso,

que enternecido de vuestras

fatigas, habrá ya hablado

á su Magestad. Por esta

sortija ha de conocerme, *la saca.*

que él mismo llevaba puesta,

y para esto me la dió.

La alegría no me dexa

respirar. *Mad.* Qué veo! eso mas!

Wil. Qué claridad! qué luz echa

el diamante de sí!

Der. Vedle. *se le da, y se admira.*

Señora, os tiene suspensa

y atónita este suceso?

No me admiro, que él encierra

mérito para pasmar

todo el mundo. *Mad.* Como prueba

mi constancia el cielo, haciendo

que tolere estas bajezas!

Mas yo repararé todo.

Ese sugeto os espera

en la Audiencia, Derik? *Der.* Cierto: y yo no haré falta en ella.

Mad. Decis bien: tambien irá Adelina. *Adel.* Yo? *Der.* Lo piensa vuestra madre sabiamente! Porque este señor desea ver á toda la familia; á vos tambien os espera.

Wil. El es sin duda. Qué dicha! *ap.* qué dia! qué hora tan buena!

Mad. Su sortija y su dinero es preciso se le vuelva.

Der. Qué decis, señora? este es vuestro recurso. *Mad.* Es mi afrenta.

Der. Es beneficio. *Mad.* De un hombre que no conozco, pudiera yo admitirle? *Wil.* Ya imagino *ap.* á quién este grande hombre sea. *Der.* Mas callad. *Der.* Si callaré; pero preciso es lo sepa yo tambien. *Wi.* Despues. *Ma.* Derik, ir á lo que os digo es fuerza.

Wil. Dice bien; quanto os ha dado se ha de volver, que esta escena tendrá, como obra del cielo, muy felices conseqüencias. Mi corazon está lleno de alegría, y contenerla me es imposible! ah señoras! mi voluntad ya os contempla en un estado dichoso! Advierto, que el cielo hoy premia vuestra virtud. Sí, Derik, sí, amada Adelina, es fuerza que volvais esos regalos.

Adel. Yo temblaré! *Wil.* No; si llegas á conocer al señor que los dió, cosa es muy cierta que serás mas estimada á sus ojos. No, no tengas duda; mas, señora, entrad en casa, no esteis inquieta, descansad, que aun es temprano, y calmen ya vuestras penas, que Dios está con nosotros.

Mad. El lo permita. *Adel.* Así sea.

Se entran las dos: Wilk. detiene á Der.

Wil. Esperad. *Der.* Qué me quereis?

Wil. Qué alegría se apodera

de mi corazon, Derik! No, mi juicio no se hierra. La hora, la accion y el diamante le fortifican. Las señas dadme de este hombre piadoso, querido amigo. *Der.* Dos eran; el uno, que hablaba poco, y al otro creo respeta, traia un vestido... *Wil.* Azul?

Der. Justamente. *Wil.* Cómo muestras gran Dios, tu favor! Y el otro?

Der. Del otro discurro que era la capa... *Wil.* De grana? *Der.* Todo el señor Wilkin lo acierta; y el sombrero... *Wil.* Con galon ancho de oro? *Der.* Y con su piedra muy grande por boton: qué claridad salia de ella!

Wil. Es jóven, amable, vivo, y con ayre de grandeza?

Der. Cierto, cierto. *Wil.* La voz dulce y amorosa? *Der.* Sí, la misma. Con que sabeis quién es? *Wil.* Cómo mi amor dudarle pudiera!

Der. Pues vaya decid quién es, á ver si mis dudas cesan.

Wil. El Emperador.

Der. Ay Dios! *inmutado.* Mi admiracion es inmensa! Yo he hablado al Emperador! Me ha tratado su terneza con amor tan paternal! Para ser feliz que queda á Derik! Príncipe mio! Mi temblor y llanto muestran el mucho afecto que os tengo! Qué Soberano! Dios quiera colmarle de bendiciones, y á toda su descendencia!

Wil. El otro es mi capitán, el Conde Walton. *Der.* Me llenan de admiracion vuestras voces! Vamos, les daremos cuenta á hija y madre de este asombro.

Wil. Importa que ellas no sepan que el Emperador ha sido; pues llegara á sorprehenderlas la confusion, y no irian á palacio. *Der.* Me hace fuerza.

Wil. Esta mañana me toca
estar de guardia en la Audiencia.
Esperad cerrareis , que
voy á despedirme de ellas.
Ya todo quanto respiro
es júbilo y complacencia! *se entra.*

Der. Y yo tambien estoy loco
de alegría!.. La terneza
se esparce en mi corazon!
El cielo se manifiesta
siempre á la virtud.

*Salen á la puerta del frente el Baron,
y Gerardo de capa.*

Bar. Hoy mismo,
Gerardo , ha de quedar presa
la madre. Infame Escribano!
Vil Alguacil!.. pero espera:
no es el Tallista aquel? *Ger.* Cierto.

Bar. Mejor que pensé se ordena.
Si este hombre , que está tan pobre,
ayudára á mi cautela
por el oro , yo entraria,
y mis dichas consiguiera.
Pero qué dudo? Gerardo,
espera en aquella puerta.

Ger. Bien está : permita el cielo
no logres lo que deseas. *vase.*

Der. El tal Baron de Tezél...

Bar. Señor Maestro ?

Der. Quién?.. Qué observa
mi vista? El es. Qué mandais,
señor Baron? *Bar.* Cómo en esta
hora estais ya levantado ?

Der. Pues si vos lo estais en ella,
qué mucho que lo esté yo?

Bar. Y Madama y su hija? *Der.* Buena
pregunta! Señor , durmiendo.
Ya me enfada su presencia. *ap.*

Bar. Pues mirad , hablemos claros:
yo amo á Adelina , y quisiera
que á costa de todo el oro
que querais , dexcis que á verla
entre , y me ayudeis... *Der.* A qué?

Bar. A que admita mis ternezas.

Der. Señor Baron , yo detesto
de toda vuestra riqueza:
soy hombre honrado : he servido
á mi Príncipe en la guerra
con honor y con valor;

y vive Dios me avergüenza
un proceder tan indigno
en quien respira nobleza!
Yo os lo digo , y con la espada
os lo haré ver... voy por ella.

Quiere entrarse , y le detiene.

Bar. Esperad... ved... Si aquí no uso
de muchísima prudencia, *ap.*
esta calle se alborota,
mis ansias se manifiestan,
y pierdo todo. Mejor
es contenerle. Yo á vuestras
fortunas aspiró solo.

Der. Qué fortunas? Son afrentas
las que así pudierais darme.
Ahora sí que se comprueba
lo que me ha dicho un amigo
de vos. Puede ser que os vea
en esta misma mañana,
y os ajustará una cuenta;
y pues no quereis reñir,
esta venganza me queda.

*Se entra de priesa : el Baron le sigue,
y cierra Derik la puerta.*

Bar. Hombre infame! Tú me has dado
en la cara con la puerta?
Vive Dios te has de acordar
de tu vil accion! Qué ofensa!
Pero él , la madre y la hija
hoy dexarán satisfechas
mi pasion , mi ira y venganza,
con rigor , crueldad y fuerza.

JORNADA TERCERA.

*El teatro representa el salon regio don-
de el Emperador da audiencia , que ten-
drá toda la magnificencia posible. Tro-
no suntuoso en medio ; y una puerta
grande de dos hojas á la derecha. Entra-
rán sucesivamente diversas personas de
todas clases en el salon : los unos que-
dan modestamente formados , como el
Oficial antiguo , el Labrador y el Juris-
consulto ; y los otros , como que se co-
nocen , hacen diferentes corrillos , su-
poniendo que hablan. Algunos otros se
pasean lentamente , y con respeto , ma-
nifestando su grandeza en sus vestidos.*

El Baron lo hará solo, mas inmediato á las puntas del teatro.

Bar. Qué disgustos, qué opresiones disimular es preciso en estas vanas fatigas que tomamos, con motivo de aumentar solo la Corte de un Príncipe, y persuadidos á que una sola mirada que nos eche nos da brillos de dicha y honor! Mas qué? Acaso yo necesito para poder lucir de este humo tan apetecido? Aquí tengo de esperar, sufriendo el mayor martirio, porque ya la hora se acerca de lograr los gustos míos. Qué obligacion tan penosa! Pero, ah Escribano indigno! vil Alguacil! Proceder contra mi precepto mismo! Admitir una fianza de un menestral atrevido! Pero hoy este sufrirá el conducente castigo que merece aquel agravio, aquel insulto que me hizo. Madama Wilson será puesta en la cárcel con grillos; pues el Escribano así humilde lo ha prometido, pidiendo le perdonase haber andado tan tibio en mi orden: no escuchará hoy ternezas ni suspiros la hija y madre; y puede ser que á esta hora ya haya cumplido su deber, porque Gerardo fué á avisarle: este es activo y pronto: no hay duda, ya

Mira el relox muy alegre.

la viuda está en el abismo de la miseria: en la cárcel. O, cuánto me regocijo! Su hija; asombrada, vendrá á mi casa; por mi asilo clamará puesta á mis pies; y con ojos sumergidos

en lágrimas, pedirá mi favor: yo entonces fino la recogeré en mis brazos, la ofreceré los auxilios que necesite; y en fin, obligada á mis cariños, á mi favor, proteccion, oro y alhajas, rendido veré su rubor, logrando lo que ansioso solicito. Pienso que la escucho y veo! O, qué fiero sacrificio hago en detenerme aquí! Momentos crueles é impios! Qué tarde tanto en salir el Emperador! Qué hechizo este de palacio! Mas si tarda será preciso no detenerme, pues deben mis gustos ser preferidos.

Se abre la gran puerta de dos hojas, y salen el Ugier de Cámara, dos Guardias de Corps armados, de los cuales el uno será Wilkin, y cada uno ocupará un lado del teatro: el Conde Walton, algunos que se suponen Grandes, y despues el Emperador. Todos los que estan en el salon se forman con un ayre de respeto y profunda sumision, quedando el Baron al lado izquierdo.

Ugier. El Emperador.

Emp. Walton, á él ap.
tiemblo, me enfado y me irrito con el exceso de horror por el Baron cometido; porque su accion cruel, recae sobre el honor mio!

Yo castigaré su audacia.

El Oficial se pone á sus pies, y le da un Memorial: el Emperador le hace señas y se levanta.

Solicitas tu retiro?

Ofic. Sí señor: ya estoy muy viejo, pues treinta años he servido.

Emp. Cómo ha de ser: los Monárca muchas veces exâmino somos, sin saberlo, ingratos: ocultan á nuestro oido la verdad, y procedemos,

como engañados , omisos.
Cincuenta escudos al mes. *á Walt.*

Ofic. Con mi humildad os bendigo.

Emp. Tienes bastante con eso ?

Ofic. Sí señor. Qué tan rendido
esté en mis últimos años
el noble ardor de mi brio,
que no le pueda emplear
mas tiempo en vuestro servicio,
para admirar mucho mas
un Reyno que está regido
por el Monárca mas justo,
mas clemente y mas benigno !

Emp. Noble anciano , si he llenado
tus deseos , creo he sido
aun mas dichoso que tú.

Del verdadero dominio
la mayor fortuna está
en hacer bien. *Ofic.* Dios bendito !

Mi gratitud , si es posible,
vivirá , señor invicto,
aun mas allá de la muerte !

Esto es ser Rey ! Yo os admiro !

Emp. Nada me debes. *Ofic.* Por qué ?

Emp. Porque premiando al servicio,
no es por mí , por el Estado
es por quien cumplo. *Ofi.* Y yo afirmo,
señor , que siempre el Estado
cumple bien , si aun tiempo mismo
es el Soberano padre
y ciudadano. *vase.*

Wal. Bien dicho !

Wil. Dentro de poco vendrá
Adelina , y nuestro digno
Emperador premiará
su virtud , dando el castigo
á la maldad de Tezél.

Será mi gozo infinito
al verla. Y cuánto rubor
no la causará este sitio !

Mas cada instante que pasa
sin verla se me hace un siglo.

Emp. En vano , Walton , procura
ocultar el pecho mio *á él ap.*
su inquietud ; pues la presencia
de este infiel , hace mas fixo
mi sentimiento. *Wal.* Si acaso
justificais su delito,
es horroroso , señor.

Emp. Sí : páscate conmigo.
Lo hacen: llega un Labrador á sus pies,
le presenta su memorial , le toma , lee
para sí , y despues dice con mucha
admiracion.

Haber hecho un monte inútil
fructífero , y verle hoy mismo
sembrado ! Quatro lagunas
poner enjutas tu activo
trabajo , y estar plantadas !
Bien puedes , ó buen patricio,
esperar el justo premio *le levanta.*
á tu mérito tan digno !

Ved uno de mis primeros
ciudadanos , y es preciso

Manifestándole á todos.

como á tal honrarle : un cruel
error los desprecia , y miro
que su útil zelo asegura
su grandeza al trono mio ;
pues él sin agricultores,
mas que trono , fuera abismo
de insoportables miserias.

A tí , buen hombre , á tus hijos
y nietos , desde este dia
de todo tributo os libro.

Dale mi cédula , y cien *á Walton.*
doblones para el camino.

Wal. Bien , señor. Fuera esperad.

Lab. Con justa causa me admiro !
Podrá jamas reynar un
corazon tan peregrino ! *vase.*

Wil. Qué tanto tardan ! qué impaciente
estoy por verlas ! Ah , indigno *ap.*

Tezél ! Al Monárca y á ellas
tu mal obrar ha ofendido.

Bar. Qué figura hace aquí un
Aparte con impaciencia.

hombre , del carácter mio !

Emp. Calumniarme de este modo
Tezél ! mas con qué designio ? *ap.*

No le puedo penetrar
por mas que hago. No han venido,
Walton ? *ap. á él.*

Wal. No señor , y estoy
bien cuidadoso.

*Llega el Jurisconsulto á los pies del
Emperador , y este le alza.*

Emp. Ya he visto

tu grande obra, Claudebous,
y me ha gustado infinito.
Es un código sublime;
y en él lo mas exquisito
es, que la virtud te anima,
y que solo ha conducido
la caridad á tus rasgos;
pues no impones al delito
pena, que á la humanidad
horrorice, si un castigo,
que ella abraza sin asombro,
que es lo que siempre he querido.
Tú serás por tan glorioso
trabajo, el amable amigo
de los hombres; y yo ofrezco
darte el premio merecido.

Jur. Para yo manifestar
al mundo un retrato digno
de un buen Príncipe, de un Rey,
de las virtudes prodigio,
solo en vuestra Magestad
encontraria el preciso,
justo, perfecto diseño,
si no el original mismo.

Wil. Aun no parecen! pues cómo
Derik se habrá detenido!

Qué será? ah, cuántas ansias
en este instante respiro!

*Sale una señora Viuda, y se pone á los
pies del Emperador.*

Viud. Señor, á estos pies que abrazo,
y los riega el llanto mio,
permitid... *Emp.* No estés así:

levanta. *Se levanta, le da su memo-
rial; y el Emperador lee para sí.*

Viu. En este os suplico... *Emp.* Bien está.

Viud. Una madre viuda
la gracia espéra de un hijo
que por jugador está
ya sentenciado á presidio.

Emp. El hijo de un Consejero,
que fué el apoyo exquisito de haber
del Reyno, precipitado
del juego en el cruel abismo,
y abandonada por él
su obligacion! Quién ha sido á ella
el Juez que le sentenció?

Viud. Canterbok. *Em.* Bien lo imagino:
es recto, justificado;

y su zelo esclarecido
es infatigable en todo. *(tiernamente.*

Viud. El peso de este delito,
me oprime, señor; y solo
en vuestra piedad confio
pueda hallar mi hijo el perdon,
porque yo encuentre mi asilo.

Emp. Sí, se le concedo; pues
las lágrimas y suspiros
de su madre, y la memoria
de los preciosos servicios
y virtudes de su padre,
mi pecho han enternecido.

Al instante se pondrá
en tus brazos; pero afirmo,
que si á delinquir volviese,
será mayor el castigo.

Por las madres, por las hijas,
por el bien de mis dominios
y quietud de las familias
debo prohibir este vicio,
padre de todos, y escuela
de los mayores peligros.

Ya libre le tienes. *Viud.* Esto
es reynar!

*Habla el Emperador con uno aparte,
demostrando en sus acciones vaya con
la Viuda para que la den su hijo,
y se va con ella.*

Emp. No han parecido

Walton? *á él ap.*

Wal. No señor, y aun creo
que en vano lo solicito.

Emp. Pues yo voy á exâminar
de este vil el artificio, *mirando al
llevando la luz al fondo (Baron
de su corazon. Has visto,
Baron, los grandes cuidados
del trono? Bar. Señor, yo admiro
como vuestro corazon
se entrega á tanto infinito
trabajo gustoso: os falta
el reposo, y hago juicio
pudierais con mas sosiego,
mirando antes por vos mismo,
cuidar del bien de la patria
y miraros mas tranquilo.*

Emp. Qué quieres? yo he consagrado
á mis vasallos queridos

mi vida, Baron; y como en ellos miro á mis hijos, como padre de familia cuidarlos mucho es preciso. Yo seria el mas dichoso si mis desvelos continuos les remediara sus penas, que es lo único á que aspiro.

Bar. Pues lo dudais, señor? *Emp.* Sí: al trono cercado miro de felicidades, que impiden ver los conflictos de los desdichados: quantos rodean á un Rey, registro que se tienen por dichosos; le callan que hay afligidos en su reyno, y esto le hace que no cumpla con los gritos que da su benevolencia, deseando al pobre su alivio.

Bar. Qué héroe célebre en la historia mejor que vos ha sabido asegurar, señor; ese grado de gloria y heroismo!

Emp. Adulador!.. tú lo sabes; pero en vano sus prodigios nos dicta la humanidad y compasion, pues cautivos siempre en nuestras régias dichas, al infeliz no le oimos.

Qué nada pueda juzgar nuestra vista! Este dominio, esta altura y magestad, nos retiene como en grillos, muy apartados del pueblo, y de aquellos, que su alivio en sus Soberanos ponen, y no pueden conseguirlo.

Yo temo siempre, á pesar de mis cuidados y arbitrios, que se oculten á mi vista los que de ella son tan dignos; los desdichados, aquellos que á su desgracia rendidos tienen en mí su esperanza, y no llego á distinguirlos.

Conoces, Baron, á alguno?

Bar. Yo, señor? *Emp.* Sí, tú: te estimo, y te abro mi alma; si sabes

que se halla en algun conflicto algun vasallo, y que debe ser de mi amor atendido, habla: págame el deseo que así inflama al pecho mio.

Los infelices vasallos tienen en mí un padre fino: dí si conoces á alguno, será al punto socorrido.

Bar. Gran señor, por todos lados á vuestro pueblo exámino feliz por vuestras bondades. El bendice enriquecido los dias del Soberano que adora. *Emp.* Traidor! indigno lisongero! No han llegado? *ap.*

Wal. No señor. *Emp.* Cómo resisto mi justa cólera! mas probemos con otro arbitrio; puede ser que al oír su nombre, le confunda su delito.

Baron, me aflige una duda, y espero ser bien instruido de tí. *Bar.* Con sinceridad, señor, á hacerlo me obligo.

Emp. Alguno ha dicho, y confieso, Baron, lo sentí infinito, que despues de que el famoso Wilson murió, habiendo sido el defensor de la patria y terror del enemigo, su familia está en pobreza. Si sabes que es verdad, dilo, que su felicidad yo haré le lleves tú mismo.

Bar. Señor... qué le diré?... creo...

Emp. Qué, Tezél? *Bar.* Que ese es delirio; yo no puedo presumir.

tenga tan triste destino.

Emp. Se dará traidor mayor. *ap.*

Wal. Cómo sostiene el impío su impostura? *Wil.* Y qué no pueda yo hablar! aquí estoy metido en un tormento! engañar al Príncipe así; Dios mio! que ahora no lleguen, y quiten el veló á tanto artificio!

Emp. Que en efecto, no conoces ningun desgraciado, digno

de mi proteccion, Tezél?

Bar. Señor, ya os he respondido.

Hay alguno? *Emp.* No lo sé; mas saberlo solícito.

En este momento irán entrando en la escena con pasos tímidos Derik y Adelina; se forman entre los otros pretendientes. Ella reconoce á Wilkin, y hace al verle un movimiento, que la manifiesta sorprendida. El Baron repara en ella, y se inmuta.

Ad. Ay Dios, Wilkin! *Der.* No tembléis;

aprended á tener brio de mí. *Bar.* Qué veo! *ap.*

Emp. Haz memoria; *al Bar.* tal vez á algun desvalido conozcas. *Wil.* Ah cielos! Ella *ap.* es! Mi corazon tranquilo está ya de sus sospechas, y mi gozo es infinito!

Bar. Yo... señor... no sé... Quién pudo á la Audiencia conducirlos! *ap.*

Turbado, y mirando á *Der.* y á *Adel.*

Emp. Habla: qué tienes? *Bar.* Señor...

Emp. Que se ha turbado exâmino, y pálido está su rostro. *ap.*

Yo creo que ya han venido.

Walt. No los veo, señor. *Emp.* Sí; su semblante me lo ha dicho.

El Baron se separa del Emperador, y va hácia Adelina. Aquel observándole, pasa de pretendiente en pretendiente, demostrando da una respuesta favorable á cada uno. Walton sigue siempre al Emperador.

Bar. Vos en palacio? Qué es esto?

Qué quereis aquí? Idos, idos.

Adel. Señor... *Bar.* Salid al instante.

Ad. Mi madre... *Der.* Cómo? Yo mismo la he hecho venir, y no quiero se vaya. Habeis entendido?

Bar. No esperéis la menor gracia, si no salis de este sitio.

Wil. Señor Baron á esa dama á él *ap.* dexad que á los pies invictos llegue del Emperador.

Quizá en ellos tenga asilo su inocencia, y la maldad correspondiente castigo.

Bar. Yo no la estorbo, Wilkin.

Wil. Qué gran traidor!.. Ya lo miro.

Emp. Ya no hay que dudar, Walton; ellos son. Has advertido, *ap.* que de aquí los quiere echar?

Wal. Sí señor. *Wil.* Como el impío procuró hacerlos salir!

Dios sabrá darle el castigo á su maldad. *Bar.* Que salgais de aquí al instante, os repito.

Der. Y que no quiero que salga, señor Baron, ya os he dicho.

Emp. Yo creo los amenaza? *ap. á Wal.*

No suframos dé un iniquo trato, á quien no le merece.

Hay aquí algun desvalido *llega á* que Tezél proteja? *(ellos.*

Adelina, despues de haber reconocido al Emperador, dá un grito asombrada, y se sostiene sobre Derik.

Adel. Hay Dios!

dónde estoy! qué es lo que miro!

Emp. Qué extremo desórden! *Wil.* Ah! qué momento! *Adel.* Este es el mismo de hoy, y es el Emperador!

Der. Tanto mejor... yo lo afirmo. *ap.*

Adel. Yo muero, Derik! Pues creo que desprecié... *Der.* Qué mal juicio!

Es muy grande para creerse de vuestra accion ofendido.

Emp. Sosegaos: qué me teneis que decir? *Adel.* Yo...

Wil. Qué propicio *ap.*

se muestra el cielo! me asiste tan amable regocijo,

que agitado el corazon no cabe en el pecho mio!

El Baron quiere marcharse cuidadosamente: lo advierte el Emperador, y le hace detener.

Emp. Espera, Baron. Dí tú á *Derik.*

lo que quieres. *Der.* Aturdido *ap.*

estoy, por Dios!.. Un señor...

el mas benéfico... y pio,...

esta sortija, ... en la calle, ...

el diamante, ... y un bolsillo:..

Emp. A, sí: sois vosotros los que encontré, y que me habeis dicho, que el Baron... *Bar.* Yo tiemblo! *ap.*

Emp. Estaba

interesado conmigo

por vosotros? *Wil.* Qué podrá responder á su delito!

Emp. Y qué con todo su esfuerzo me pintó vuestro conflicto: pero que inflexible yo, le negué ayer muy altivo, y en extremo rigoroso dar á vuestro mal alivio?

Wal. El traidor, tiembla! Y su rostro es de su maldad el signo. *ap.*

Adel. Señor... *Emp.* Habla: nada temas.

Der. Ninguna cosa hemos dicho, señor, que verdad no sea.

Emp. Acaso, tú me has pedido jamás por esta familia? *al Baron.*

Der. Jamás! cómo! *Bar.* Habia temido...

Emp. Qué temor tan delinquente!

Bar. Yo esperaba... *Emp.* Qué? *con ceño.*

Bar. Un propicio

momento... *Emp.* Pues para mí cuándo no le hay? Lo que estimo á los que me manifiestan una desgracia, un destino desdichado, de quien debe ser de mi amor atendido, sabes, y que estoy dispuesto siempre para esto. *Wil.* Es preciso que le atosigue su misma *ap.* confusion!

Bar. A haber tenido ocasion, señor... *Emp.* Pues qué, te ha faltado? en este mismo instante, no la tuviste?

No te ha instado mi cariño, me dixeras si sabias de algún mísero afligido que mis gracias mereciese?

Bar. Yo iba ya, señor... *Emp.* Ya miro que ibas solo á denigrarme, pérfido! qué mal reprimo este furor que me guia!

Bar. Señor... Eso habeis creido de mí! *Emp.* Pues atrévete, temerario, á desmentirlos.

Ahí estan, traidor. Ya es tiempo de descubrir tu delito.

Con qué rasgos, con qué rasgos tan injuriosos é indignos,

te has atrevido á pintarme!

ellos, ellos me lo han dicho.

Der. Y que no se caiga muerto *ap.* de horror! *Bar.* Terrible peligro! *ap.*

Emp. Tu amistad, infeliz hombre, mucho mas las ha servido, á *Derik.* que de este audaz el favor y engañoso patrocinio.

Der. Yo hice, señor, lo que pude; pero solo el Baron hizo lo que no pudo en conciencia.

Emp. Dices bien, y yo lo afirmo. Mas la deuda está pagada?

Adel. Ah, señor! qué cruel conflicto!

Emp. Qué es eso? *Adel.* Mi madre, llena de aquel honor que ha tenido siempre, creyó que de quien no conoce, era delito (tado tomar... *Emp.* Pues qué, no ha aceptado mi amor aquel indicio?

Der. Pudiera pensar, que su Soberano hubiera sido?

Señor, Madama Wilson le ama, y respeta infinito; y hubiera vuestras bondades gustosamente admitido, como que las solicita en su infelice destino;

pero creyó de otra mano aquel bien, y su martirio fué insoportable. *Adel.* Y en medio de sus ansias, fué preciso obedecerla, señor.

Por esto solo he venido, y me ha obligado á volveros...

Le presenta con gran timidez el bolsillo y la sortija, que quita á Derik. El Emperador admirado, no lo toma.

Emp. O cielos! qué es lo que miro! Grandeza de ánimo digna de asombro! Exceso y abismo de virtud! En el mas triste, mas infelice destino, sin recurso, y anegada en un cúmulo excesivo de penas, una muger obrar así! Qué prodigio! Mis lágrimas, sin poderlas

detener, corren! Has visto,
 Walton, exceso mayor
 de perfeccion! Y tú, impío, *al Bar.*
 cruel Tezél, me has ocultado
 estas mugeres que estimo!
 Corred, conducidme á esa
 digna madre. Yo te prohibo *al Bar.*
 salgas sin mi órden de aquí.
Der. Vaya, Adelina, conmigo
 venid. Vamos. Inflamado *alegre.*
 á mi corazon registro
 del gozo mas singular!
Adel. Cielos, qué feliz he sido! *vanse.*
Bar. Adónde me ocultaré. *ap.*
Wal. Todo quanto hoy exámino *ap.*
 es un portento! *Wil.* Adelina, *ap.*
 con el corazon te sigo!
Preséntase un Caballero á los pies del
Emperador: éste repara en él, y le di-
ce muy alegre, levantándole.
Emp. Ah, que eres tú: tú, columna
 y protector peregrino
 de la Justicia y las Leyes
 de todo el basto distrito
 de la Provincia en que vives:
 á la que han enriquecido
 é ilustrado tu virtud,
 y los muchos beneficios
 que haces á aquellos vasallos,
 siempre felices contigo:
 tú, que léjos de mi Corte,
 quieres mas ser el asilo
 de la equidad y razon,
 que en ella ser sacrificio *mirando*
 de la maldad, la lisonja, *(al Bar.*
 el engaño y artificio:
 tú, en fin, padre de la patria,
 dí, qué causa, qué motivo
 te conduce á mi palacio?
Cab. La humanidad y los gritos,
 señor, de los infelices.
Emp. Cómo? *Cab.* Golpes repetidos
 de funestas tempestades,
 azotes bien merecidos
 de las venganzas de Dios,
 con teson endurecido,
 en poco tiempo asoláron
 nuestros campos; los que vistos
 ayer, eran una alfombra

verde y bella donde quiso
 ostentar naturaleza
 de su poder los prodigios;
 y hoy vistos de su belleza
 ni aun conservau un indicio;
 porque duros, agostados,
 secos, y ya renegridos,
 privan á sus habitantes
 tristes de aquel fruto opímo
 que esperaba su sudor,
 y recogió su gemido!
 Con zelo noble, señor,
 el pueblo hasta aquí ha cumplido
 con su Príncipe y Estado
 para los gastos precisos
 de la postrera campaña,
 y otros muchos donativos.
 Pero hoy, señor, solamente
 sus llantos y sus gemidos
 os ofrece su amor tierno.
Emp. Yo con gusto los recibo,
 y se honra mi corazon
 con ellos, por ser tan finos.
 De los tributos impuestos
 por las leyes los exímo
 por diez años. Pero puede,
 acaso, este beneficio
 quitar su dolor, y dar
 á mi compasion alivio?
 No por cierto. Vuelve, vuelve,
 y vigila por tí mismo
 que queden libres de su
 mísero y triste destino.
 Los fondos públicos, que
 son el tesoro exquisito
 de infelices, á tu voz
 para ellos mandaré abrirlos;
 pues si mis vasallos lloran,
 cómo he de estar yo tranquilo?
Cab. Dios dilate vuestra vida,
 para asombro de los siglos.
Vase, y salen precipitadamente, y lle-
nos de asombro Derik y Adelina, y cor-
ren llorando á los pies del Emper.
Der. Señor... Madama Wilson...
Adel. Mi madre...
Emp. Qué ha sucedido? *los levanta.*
 Hablad. *Der.* El mal Escribano
 y el Alguacil (cruel martirio!)

abroquelados con un
orden injusto, á mis gritos
sordos, con un corazon
obstinado, y seducidos *mirando*
por la maldad, á la cárcel *(al Bar.*
ah, señor!) la han conducido!

Emp. Ay Dios! qué inhumanidad!
Wilkin, corre, y de orden mio,
traémela aquí. *Wil.* Con qué gusto
vais á ser obedecido,
señor!

Walton pone otro guardia en su lugar,
y *Wilkin* se va.

Der. Lo poco que tengo,
no quisieron admitirlo
por fianza de ella! mi zelo,
mi llanto, ni los suspiros
de madre y de hija sirvieron.
Estaban endurecidos *mirand. al Bar.*
por otro precepto! *Emp.* Cómo?

Der. Sí señor, así lo dixo
el Lacayo de Tezél.
Este recogió el recibo
del acreedor, y con él,
y de orden de su amo han ido,
y en honor de la maldad
han hecho este sacrificio.
Esto es verdad: con el caso *al Baron.*
de esta mañana lo afirmo.

Mandad, señor, que el Baron
hable. *Bar.* De mi precipicio *ap.*
llegó el momento! *Emp.* Qué pueda
haber un hombre nacido
tan injusto como tú!
qué atentado! y qué suplicio
podrá ser bastante para
satisfacer tus delitos!

Pero aun en este momento
pretendo que seas testigo
de mi bondad. Son las nueve:
antes de las diez te intimo
salgas de mi Corte; y no
subsistas en mis dominios,
si estimas tu vida. Todos
tus bienes te los confisco,
para que puedan gozarlos
los que los han merecido
mejor que tú. Huye, infame,
Vase el Baron confundido.

huye de mi vista, impío.
Walton, haz que luego ocupen
su casa, y á los ministros

por él sobornados, manda
los prendan. *Wal.* Sereis servido.
Supone da sus ordenes á algunos, y es-
tos se van.

Emp. Me da pena conocerme!
No ha sido, no, este castigo
á su culpa competente:
Ah traidor! píelago iniquo
de la maldad! Bien aprendo
con tan horribles motivos
á doblar mi vigilancia,
para mirar por mí mismo
todo, todo, y corregir
tan abominables vicios!
Qué leccion!.. Enjuga el llanto,
tierna criatura. Si ha sido á *Adel.*
este dia cruel, en él
verás tus gustos cumplidos;
y el amor ha de ser quien
los haga mas excesivos.

Adel. El amor, señor! En este
momento qué he de deciros?
Mi corazon se abre á vuestros
ojos! Lo que está escondido
en él os es manifiesto.
Pero vos veis que no estimo
mas interes que á mi madre!
Ella llorá, y yo suspiro:
Ay Dios! No siento otra cosa
que su dolor, que es el mio!
Quando ella logre descansos,
su hija, señor, tendrá alivios.

Sale Wilkin apresuradamente, que con-
duce de la mano á Madama Wilson tur-
bulenta y asombrada: ambos llegan á
los pies del Emperador.

Wil. El centro de la virtud
está á vuestros pies rendido,
señor: Madama Wilson
es esta. *Emp.* Yo la recibo
La levanta, y Wilkin hace lo mismo.
con mi corazon. *Adel.* Ah madre!
Corre á ella, y la abraza.

Hoy renazco en vuestros finos
brazos! *Der.* Señora! *acercándo-*
Emp. Virtuosa *(dose á ella.*

Muger , depon tu conflicto. (da.
Acércate á mí. *Mad.* Señor... turba-

Emp. Da tus penas al olvido.
No tiembles. Están mis brazos
abiertos , y muy propicios
para tí ; porque en Wilson
tuve un vasallo el mas digno,
por su honor y su valor;
y si no fué retribuido
su mérito por su muerte,
hoy su premio determino
que recayga en el objeto
que en su pecho y su cariño
tenia tan grande parte.

Este en tu hija le registro;
y porque pueda Wilkin
ser de esta familia asilo,
hacer á la hija dichosa,
y á tí feliz , á los mismos
empleos que Wilson tuvo,
le elevo : del favor mio
esta es la primera prueba;
pues á los muchos servicios
de Wilson , y á la virtud
de las dos , mas es debido.
Quiero que Wilkin los tenga

A Adelina con terneza.

por tí , que á este precio es fixo
le serán siempre mas dulces,
mas amables y expresivos.

Mad. Cómo, señor? *Emp.* Cómo? Siendo,
si es su amante, su marido.

Wil. Ah , señor ! A vuestros pies
con mi júbilo os explico
mi gratitud ! *Mad.* Justo Dios!
Quántas mercedes recibo
de vos , por la amable mano
de mi Príncipe benigno!

Der. Ah , señora ! Yo no habia
lo que he escuchado previsto!

Corre fuera de sí , y abraza á Madama.

Pero , señor , perdonadme,
Reconociendo su desorden.

que mi desorden no quiso
faltar á vuestro respeto.

Mi corazon no ha podido
contener su extremo gozo.

Walton quiere separarle , y el Empera-
dor no lo permite.

Emp. Déxale ; pues mas estimo
sus naturales extremos,
que todo el arte fingido
del adulador. Al alma
van aquellos , y exámino
que les falta lo engañoso,
y les sobra lo sumiso.

Der. Ah , buen Príncipe ! Con esa
bondad suprema , es preciso
no encontreis un corazon,
si no el de Tezél maligno,
que no os ame : qué inflamado
siento de este amor al mio !

Emp. Tezél ! Tezél ! Bien pudieras
de este hombre haber aprendido
á ser leal ! Digno mortal , á *Der.*
tu fiel proceder admiro.

De las rentas del Baron
de Tezél , una te aplico,
que te pueda sostener
con honor , gusto y tranquilo.

Lo restante , de Madama
Wilson es ya. A tí te elijo,
Walton , para que á Wilkin
honres , siendo su padrino,
en su dichoso himeneo.

Mis vasallos son mis hijos;
con acreditar que soy
un padre bueno , he cumplido.

Wil. Viva nuestro Soberano
justo y piadoso por siglos.

Der. Y Alberto Primero , aquí,
si agradar ha conseguido
á un Público tan amable,
merezca por premio digno...

Todos. Se disimule lo errado,
y se aplauda lo instructivo.

F I N.

Se hallará en el Puesto de Josef Sanchez, frente al Coliseo del Príncipe , con un gran surtido de Comedias antiguas y modernas , Sonetes , Entremeses y Tonadillas ; dándolas por docenas á precios equitativos.